

tiempo del gobierno vireinal estaban mui bien tratados, por que en algun escritor público, español o alamanista, ha leído los pomposos elogios de las leyes de Indias, i que eran mui benéficas a los indios; mas por no haber estudiado la Historia de México, ignora que dichas leyes, aunque realmente en su mayor parte eran benéficas a los indios, eran hojas muertas, en razon de que no eran cumplidas, por lo cual los indios estaban en el mas triste estado. Otro, al contrario, dice que el degüello de españoles en 1810 fué obra exclusiva de los indios i que no los autorizó Hidalgo. Si los autorizó; mas él está en ese error por ignorancia de la Historia de México, por que no ha leído mas que discursos del 16 de setiembre, articulos de periódicos i cosas semejantes. Otro, a la inversa, dice que Hidalgo e Iturbide, tuvieron un mérito igual, o bien que este tuvo mas mérito que aquel, por que solamente ha leído a Alaman o algun periódico alamanista, pero no ha estudiado la Historia. Aquí en fin, en los estudios enciclopédicos, en la instruccion superficial, en la precipitacion para escribir para el público, en la falta del estudio paciente i competente que requiere un asunto histórico, encontrareis el por qué aun escritores de talento i autores de libros, incurren en ellos en notables equivocaciones. Hai algunos que tienen una grande facilidad para hablar i escribir mucho i decir poco; que dictan dos o tres horas seguidas a un amanuense una palabra superabundante: lenguaje parecido a aquel rio de que nos habla Virgilio, que saliendo de madre, dobla las plantas hasta el suelo i destruye los alegres sembrados i los trabajos de los bueyes (1): aquí destroza un hecho histórico refiriéndolo mal, allí omite otro hecho o circunstancia mui interesante para la inteligencia del hecho, allá hace una apreciacion falsa, acullá comete un anacronismo, mas allá confunde a San Pascual Bailon con el Santísimo Sacramento etc. (2).

(1) *Sternit sata laeta boumque labores.*

(2) El autor de un "Compendio de la Historia de México desde los tiempos primitivos hasta el Cerro de las Campanas," escrito i publicado antes del año de 1880, habla someramente de la defensa del Fuerte del Sombrero; pero tan someramente, que no llega a nombrar a Moreno, que es como si se escribiera un discurso sobre la imprenta sin nombrarse a Guttemberg; tan someramente, que no dice en qué paró aquella defensa ni como acabó el Fuerte del Sombrero, por lo que los niños de las escuelas que han aprendido la Historia de México por el mencionado Compendio, deben de creer que todavia existe el Fuerte. Despues el autor habla del suceso del Venadito diciendo: "allí fué fusilado el insurgente Herrera," sin nombrar a Moreno, que es como si al referirse el suceso del Cerro de las Campanas se dijera: "allí fué fusilado D. Teodosio Lares" i no se nombrara a Maximiliano. D. José Manuel de Herrera era dueño de la hacienda de la Tlachiquera, insurgente, amigo de Moreno i de Mina, i que los animaba a que continuáran con las armas en la mano, por lo que los dos gefes, cuando se vieron en circuns-

Pasion vehemente i desordenada: segunda fuente de errores en materias históricas.

Las pasiones que mueven el corazon del hombre al hablar o escribir son el amor, el odio, el temor, el dolor i en fin, todas. Cuando la pasion no está ordenada i se escapa del dominio de la razon, lo cual es mui facil, es la fuente de muchos errores en nuestros juicios. No es posible en estos Prolegómenos hablar de todas las pasiones humanas, i por lo mismo me limitaré a tres que son las que principalmente inducen a error al hacerse el juicio crítico del gobierno vireinal, i son el patriotismo exagerado, el amor de familia desordenado i el interes pecuniario desordenado.

Patriotismo exagerado. Yo no me ocupo aquí de aquellos españoles iliteratos que hablan o escriben injusta i aun neciamente en pro de España i en contra de México [1]. Tampoco me ocupo de aquellos mexicanos iliteratos que hablan o escriben disparatadamente en pro de México i en contra de España, especialmente en sus peroratas en las encrucijadas de los barrios en la fiesta cívica del 16 de setiembre (2). Esta clase de hombres, ora sean españoles, ora

tancias mui criticas, se fueron a refugiar a la Tlachiquera, de la que era una estancia el Venadito; pero D. José Manuel de Herrera no fué fusilado en el Venadito ni en ninguna parte, sino que muchos años despues de la consumacion de la Independencia murió en su cama, en la casa de su propiedad situada en Leon de los Aldamas, calle del Indio Triste, donde existe hasta hoy. No he leído lo demas del Compendio, pero si vale el argumento de analogia, presumo que ha de tener otras narraciones como la del fusilamiento del insurgente Herrera en el Venadito:

(1) "El Progreso," periódico de Veracruz que en 1875 terció en la ruidosa polémica entre el Diario Oficial i la Colonia Española sobre el gobierno español en México, dice: "Los que por que nacen en España quieren que todo lo español sea superior á lo que en el resto del mundo existe, sobre estar en un error que no disculpa el patriotismo, prueban que este sentimiento, al menos en ellos, se mantiene vivo por el instinto únicamente, sin que la reflexion ayude á darle vida. . . . Español hay tan falto de buen sentido, que no teme decir en público, y en México, que estamos por conquistar; que aquí ninguno tiene garantias; que mas nos valiera ser colonia española aun, y mil otras sandeces propias de entendimientos obtusos: eso y mas que algunos agregan y gritan voz en cuello, no quiere decir sino que hay españoles tontos y (Aquí dice el periodista una palabra mui injuriosa que no quiero copiar), que no conocen el mal que hacen, ni comprenden cual es la manera de corresponder á la hospitalidad que reciben." (La Dominacion Española en México, tomo 4, páginas 292 i 293).

[2] El mismo periódico de Veracruz citado en la nota anterior, dice: "Hay mexicanos, hijos de españoles, que en son de mexicanismo, barbarizan que es un placer: quie-

mexicanos, no pertenecen a este parágrafo, sino al anterior que tiene este encabezado: *Ignorancia*. Yo trato en este parágrafo de aquellos escritores públicos sobre el gobierno español en México, que, a pesar de ser personas de talento, instruccion i probidad, incurrer en notables equivocaciones por un patriotismo exagerado: tal es el Lic. D. Carlos M. ^o Bustamante en muchas apreciaciones de su Cuadro Histórico, i tal es en mi humilde juicio el Sr. D. Niceto de Zamacois en muchas de sus apreciaciones en su Historia de México. Todo hombre, aunque por su grande instruccion ocupe un sillón en la Real Academia Española, aunque sea mui elevado por su inteligencia i virtudes, si habla o escribe u obra de otra manera poseido de una pasion exagerada, desbarra miserablemente en aquello que habla o escribe o de otra manera ejecuta i que es objeto de su pasion. El valor, el amor a una mujer, el amor a la ciencia, el patriotismo, el celo de la gloria de Dios, el amor a la humanidad i cualquiera otra de las grandes i nobles pasiones del corazon humano, saltando el valladar de la prudencia, es una locura sublime. Tal es el argumento del Quijote. Gerónimo Savonarola i Juan de Zúñiga, con una tea en una mano i un martillo en la otra quemando i haciendo pedazos, aquel los libros i monumentos clásicos paganos en la plaza de Florencia, i este, las pinturas geroglificas i los monumentos aztecas i acolhuas en la plaza de Tezcoco; Bartolomé de Las Casas, con la pluma en la mano, con el sudor que de su calva cabeza cae gota a gota sobre su Historia, desfigurando los hechos por el excesivo amor a los indios, son unos locos sublimes. Por esto Gozze i otros pintores en sus cuadros de las Virtudes, nos representan a la Prudencia sobre todas las demas, aun la caridad. Por esto Ripalda en su sabio catecismo no dice: "Las virtudes cardinales son cuatro: la primera justicia, la segunda fortaleza, la tercera prudencia" etc., sino que dice: "la primera prudencia."

El amor de la patria es una de las mas grandes i vehementes pasiones del corazon humano, por que comprende estas dos grandes pasiones: amor nacional i honor nacional; i el amor nacional i el honor nacional entrañan estos grandes sentimientos. 1. ^o El amor de familia, o sea el amor i el honor de los padres i de los abuelos. Todo el que lee u oye decir alguna cosa desfavorable a su patria, cree que se hace un insulto a sus padres. Los mas alamanistas que

ren sacarse la sangre goda que en sus venas llevan, y hacen alarde de maldecir su origen etc. Necedad es esta tan grande, que no merece mas que el desprecio de cuantos piensan con la cabeza, por que el que reniega de su padre, solo por que este es español, o no tiene alma en el cuerpo, o no siente lo que dice." (*La Dominacion Española*, página 293 citada).

hai en México son los hijos de los españoles. 2. ^o El honor que resulta de los hombres célebres, de los altos hechos, de la historia, de las tradiciones, de los monumentos i de las glorias de la patria. 3. ^o i principal. El orgullo, el amor del *yo* individual. Todo el que lee u oye decir alguna cosa desfavorable a su patria, cree que se hace un agravio a su patria, i agraviada la patria, se cree agraviado él mismo. Siempre que se ofende el patriotismo, se hiere la fibra mas delicada del corazon del hombre que es el *amor de sí mismo*. Es sumamente difícil que un hombre no obre por amor de la patria, consciente o inconscientemente, por que no hai cosa tan pegada al corazon humano como el amor de sí mismo, consciente o inconscientemente: inconscientemente, por que no hai cosa que se oculte mas en los pliegues del corazon, que se encubra mas al mismo individuo, no hai cosa que se le presente con mas diversos vestidos i pretextos bajo la forma de la licitud i del bien, que el amor de sí mismo. Es verdad que el Sr. Zamacois no es un hombre vulgar, ¿i qué, las pasiones invaden únicamente a los hombres vulgares?; el amor propio ¿no es una pasion comun al ganadero i al sabio? (1).

Los españoles, lo mismo que los franceses, los ingleses i todos los hijos de Adam tienen buenas i malas cualidades: físicas, intelectuales i morales, cuyo conjunto constituye el *carácter nacional*. ¿Cuales son las buenas cualidades de los españoles? ¿Cuales las malas? De las primeras diré muchas; de las segundas diré solamente dos.

¿Quien podrá negar a los españoles la sinceridad? ¿Quien podrá negarles la lealtad en las amistades i en los contratos? Estas bellas prendas hacen a los españoles respetables i amables. Grande i mui grande nacion ha sido España i lo es todavia por el carácter de sus hijos. ¿Cual fué el origen del carácter de la nacion española? La generacion de las naciones está tan rodeada de misterios como la generacion de los individuos. La palabra *carácter* se deriva de una griega que significa *sello*. En un hombre hai un conjunto de cualidades físicas, intelectuales i morales, de las que unas le vienen del padre i otras de la madre. Un hijo es varon como su padre i tiene la fisonomia de su madre; otro tiene la fisonomia del padre i los dulces sentimientos de la madre etc. En este conjunto de cualidades

(1) El sapientísimo Feyjoo en su Teatro Crítico, tomo 4, discurso 8, hablando del patriotismo exagerado de muchísimos historiadores dice: "Lo peor es, que aun aquellos que no sienten como vulgares, hablan como vulgares. Este es efecto de la que llamamos *pasion nacional*, hija legítima de la vanidad y la emulacion. La vanidad nos interesa en que nuestra nacion se estime superior á todas, *por que á cada individuo toca parte de su aplauso* . . . Este abuso ha llenado el mundo de mentiras, corrompiendo la fé de casi todas las Historias."

hai algunas predominantes, que imprimen en los pensamientos, en los sentimientos i en las obras del individuo una especie de *sello* i forman su *carácter*: carácter que distingue a un hombre de otro i aun a un hermano de otro hermano. El carácter lo forma la naturaleza i lo modifica poco o mucho la educacion. Lo que sucede en los individuos sucede en las naciones; el carácter de cada una proviene de los pueblos anteriores de quienes procede i que la formaron. Empero, entre estos pueblos anteriores conviene distinguir el próximamente anterior, de otro anterior a este i que podemos llamar primitivo. Segun la observacion de los sabios, por regla general el carácter de cada nacion no proviene del pueblo próximamente anterior, sino del pueblo primitivo. Así, por ejemplo, el carácter de los vascuenses i navarros no proviene del pueblo próximamente anterior que fué el de los visigodos, ni tampoco del de los romanos, sino del pueblo primitivo de los cántabros. Así tambien en el carácter de los aragoneses no domina tampoco el elemento visigodo ni el romano, sino el celtibero. Así en el carácter frances no es el dominante el elemento franco, sino el galo [1]. Los pueblos primitivos, esas naciones madres, eran unos gérmenes sociales mui vigorosos, que imprimieron una especie de sello a las naciones que de ellas nacieron, i produjeron en cada una el carácter nacional [2].

(1) "Es curioso, dice César Cantú, notar en César las semejanzas i las variedades entre los antiguos galos i los francos modernos;" i luego aduce bastantes textos latino^s de los Comentarios de las Guerras de las Galias, escritos por Julio César, en los que el clásico historiador dice que los galos eran mui vivaces, de hablar facil i abundante, afectos a hipérbolos, enemigos de la servidumbre i amigos de la libertad, prontos en las resoluciones pero no constantes en ellas, amantes de lo nuevo, mui valientes en la guerra, pero no sufridores de rudos i largos trabajos. (Historia Universal, libro 5, capítulo 13). ¿No es el mismo el dia de hoy el carácter frances?

(2) El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, en su discurso leído en la Real Academia Española de la Historia el dia 14 de junio de 1857, dice: "Y facil os ha sido tambien advertir que ni porfiadas guerras, ni revueltas políticas, ni el flujo y reflujo de extrañas razas, ni el trascurso de los siglos, pueden borrar la primitiva fisonomia de los pueblos. Son inmutables su carácter é índole. Ahora mismo, ¿no recordamos y conocemos á los antiguos cántabros en los navarros y vascos; en los aragoneses, á los celtiberos; en los catalanes y valencianos, á los colonos griegos y á los repobladores provenzales; á los suevos, en los gallegos, y en los andaluces, á los árabes?" La Coleccion de Discursos de los Académicos españoles, leídos el dia de su recepcion en el seno de la Corporacion, es una obra de mucho valer, por que dichos discursos son las producciones de los primeros literatos de la península, por que en ellos se trata *ex professo* i se hace el juicio crítico de los hechos históricos mas interesantes, i por que son de aquellas piezas literarias mui raras en el dia, en las que, mejor que en las gramáticas, se aprende el castizo i verdadero idioma español; por lo mismo esta Coleccion es uno de aquellos libros que no deben faltar en la biblioteca de un escritor público; pero desgraciadamente esta obra es tan escasa en nuestra República, que aun en las ciudades mas po-

Ésa observacion i regla general establecida por los sabios, confirma mi opinion que he asentado i procurado probar a la página 17 i siguientes de este libro, que el elemento dominante en los mexicanos de color blanco no es el del pueblo próximamente anterior, que fué el de los españoles, sino el del pueblo primitivo, el elemento indio; contra la opinion del Sr. Zamacois i de otros escritores que creen que en los mexicanos de color blanco domina el elemento español. Una cosa es el color de la piel i otra el carácter del individuo. Esa regla general tiene una que otra excepcion. Así en el carácter de los andaluces no es el dominante el elemento de algun pueblo primitivo, fenicio, cartagines ni turdetano, sino el elemento del pueblo próximamente anterior, que fué el árabe (1). En recias batallas i en estrechos enlaces sociales que a aquellas se siguieron por doquier, el pueblo godo vino sobre el cántabro i el celtibero como por aluvion, i estos tres pueblos, mui semejantes en carácter, dieron por resultado que el carácter de la mayoría de los españoles en la edad moderna ha sido un carácter de fierro. En lo físico, esos hombres que tienen la cara cubierta de barba hasta los ojos son de una organizacion mui vigorosa, mui apropiado para los mas rudos trabajos. El cerebro de los españoles es de fierro. Cuando han concurrido con los de otras muchas naciones, como en el Concilio de Trento i en el Concilio Vaticano, han sobresalido por la *solidez* del talento. La historia de este último Concilio muestra que el Obispo de Cuenca fué el que a lo mejor de la disputa teológica, dió el golpe de gracia a los argumentos de los Obispos antiinfalibilistas, especialmente los franceses. El talento de los españoles es mui apropiado para las ciencias morales. Italia ha producido un talento metafísico tan profundo como Santo Tomas de Aquino i un poeta tan profundo como el Dante; Francia ha producido un Pascal, Inglaterra un Newton, Alemania un Leibnitz, Suiza un Rousseau i Holanda un Descartes i un Erasmo; pero ni Italia, ni Francia, ni Inglaterra, ni Alemania, ni Suiza, ni Holanda han producido un talento legislativo como el de Alfonso el Sabio i como el de San Ignacio de Loyola, ni un Miguel de Cervantes, ni un Feyjoo. Los españoles tienen corazones inquebrantables. Ninguna nacion moderna ha producido un guerrero igual a Hernan Cortes. En España las mujeres son varoniles. Los españoles tienen

pulosas e ilustradas, será necesario buscar con linternas un ejemplar de ella en las librerías públicas i en las de los particulares:

(1) Como se ha visto en la nota anterior, el Sr. Fernandez Guerra y Orbe afirma que el carácter andaluz viene de los árabes; mas el ilustre académico no ha advertido que los andaluces no pertenecen a la regla general que sienta, sino a la excepcion.

sentimientos magnánimos que, a juicio de Castelar, fotografió Cervantes en su *Don Quijote* (1): el sentimiento de la propia dignidad, el pundonor, la caballerosidad, el patriotismo, la adhesión a la religión católica (2), el apego a las tradiciones de sus antepasados i la constancia. Los españoles son constantes en los mismos pensamientos, en los mismos sentimientos i en las mismas obras durante muchísimos años. Un *nó* de un español es de las cosas del mundo mas difíciles de cambiar (3).

Pasando ahora a los defectos de los españoles, diré solamente dos, i de estos, uno lo diré solamente por que ya lo dije a la página 94 i no puedo desdecirme, i es la aspereza en el trato (4). El otro defecto es el patriotismo exagerado. ¿Se vé entre españoles un patriotismo exagerado que no se vé entre ingleses, entre rusos, entre chinos ni entre otros algunos nacionales? Sería yo un arrogante i temerario si afirmára esto, por que yo no conozco el carácter inglés, ni el ruso, ni el chino, ni el de otros nacionales, a excepcion de cuatro que luego diré. Al contrario, suficientes indicios me hacen

(1) Discurso en su ingreso en la Real Academia Española de la Historia.

(2) Como observa Menendez Pelayo en su obra "Los Heterodoxos Españoles," en muchas naciones han nacido herejías; en España no ha nacido ninguna.

(3) Entre muchísimos ejemplos, citaré uno que ha pasado no ha mucho tiempo en la vecina ciudad de Leon de los Aldamas. Hace muchos años que un español vecindado en dicha ciudad, trató de casarse con la hija de un rico vecino de la misma. Este resistió mucho al enlace, dando muestras de que el español queria casarse por interes, por lo que dicho novio dijo al futuro suegro: "Si me caso, nunca tomaré de la casa de U. ni un vaso de agua." Se hizo al fin el matrimonio, pasado algun tiempo suegro i yerno estaban en buenas relaciones i a los diez años sucedió este caso. Estaban suegro i yerno en la casa del primero tratando de un negocio importante, i en medio de la conversacion dijo el yerno al suegro: "Hágame U. favor de esperar un momento, voi a mi casa a un negocio.—¿Qué va U. hacer a su casa?—Voi a tomar un vaso de agua—Pero hombre, eso lo puede U. hacer aquí—No, recuerde U. que cuando estaba para casarme le dije que no habia de tomar de su casa ni un vaso de agua." En efecto, fué a su casa, tomó el vaso de agua i volvió a la del suegro a seguir tratando del negocio. Este rasgo, que dicho español contó a un amigo suyo i amigo mio, persona fidedigna, i que este me refirió a mi, pinta el carácter español.

(4) Describiendo Alaman en su Historia, libro 1.º, capítulo 5, lo que pasó en la célebre junta de españoles i criollos del 9 de agosto de 1808, presidida por el virey Iturrigaray, dice: "Notando el arzobispo que la discusion seria interminable si no se reducian las explicaciones y votos á lo esencial, lo propuso así; pero el virey llevó á mal esta indicacion y le contestó con enfado, "que allí cada uno tania libertad de hablar lo que quisiese, y que si le parecia larga la junta, desde luego se podria marchar á su casa." Continua Alaman describiendo lo que pasó en dicha junta i dice que habiendo preguntado un oidor a Iturrigaray si cierta proposicion necesitaba de explicacion, el virey contestó: "No hay necesidad de explicacion; el que no la entienda que se vaya, abierta tiene la puerta."

presumir que los españoles no son los únicos que tienen un patriotismo exagerado, i lo mismo digo de la aspereza. Opino que los de algunas naciones tienen la misma aspereza que segun Mariana tienen los españoles, i que los de otras naciones no tienen la aspereza que los españoles; que los de algunas naciones tienen un patriotismo tan exagerado como la mayoría de los españoles, i que los de otras naciones no tienen un patriotismo exagerado como la mayoría de los españoles. Yo no he tratado mas que a mexicanos, españoles, franceses e italianos, i mi sentir es que se encuentra mayor número de individuos poseidos de exagerado patriotismo entre españoles, que entre franceses, entre italianos i entre mexicanos. Cada nacional le tiene un grande amor a su patria; sin duda; el patriotismo es universal; el lapon ama sus auroras boreales como el italiano su sol i hermoso cielo, i el comanche ama sus aduares como el parisiense sus palacios. El lapon cierra sus ojos i siente molestia en sus pupilas bajo el sol de Italia, i el comanche languidece de tristeza entre los palacios de Paris, i danza de regocijo cuando vuelve a las selvas i a los aduares de la patria. El patriotismo es una pasion i las pasiones existen en todas las naciones; pero merced al respectivo clima, a la respectiva religion, a la educacion social i al carácter nacional, una pasion no existe en el mismo grado en todas las naciones. En todas las naciones hai lascivia, ¿i existirá en el mismo grado en Inglaterra que en Turquía? Embriaguez hai en todas las naciones, ¿i existirá en el mismo grado en Turquía que en Inglaterra? Sentimiento religioso hai en todas las naciones, ¿i existe en el mismo grado en China que en Francia? El amor a lo bello (pintura, escultura, música etc.) es una pasion universal, ¿i existe en el mismo grado en Italia que en Estados Unidos? El amor al trabajo ¿es el mismo en Estados Unidos que en México? El amor al dinero ¿es en el mismo grado entre mexicanos que entre judios? Todo frances ama mucho a Francia i todo italiano ama mucho a Italia: si, tienen un gran patriotismo; pero esto no quita que los franceses en su mayoría i los italianos en su mayoría conozcan los defectos de su patria, los confiesen i se rian de ellos. Sobre si los mexicanos tenemos o nó patriotismo, dígalo el Sr. Zamacois, i no en una que otra página de su Historia, sino con frecuencia; pero . . . ¡ah!, nuestra historia antigua i moderna es tan abundante en desdichas, nuestras circunstancias políticas contemporaneas son tan descoyuntadoras, i los defectos de nuestra patria son tantos i tan claros, que muchísimos mexicanos los confesamos lisa i llanamente. Pues lo que es frecuente entre franceses, entre italianos i entre mexicanos, es raro entre españoles. Es un hecho claro que algunas na-

ciones estan hoi mas adelantadas en civilización que España; sin embargo, esto jamas lo confiesa la mayoría de los españoles [1], El que dice algun defecto de España, toca a un español [hablo de la mayoría] en las niñas de los ojos; mengua para su patria i mengua para él mismo le parece conceder aquel defecto; i disputa tres horas i seis horas, i no llega a confesarlo: o lo niega redondamente o lo disculpa. Cuando el hecho es de aquellos de los que en el lenguaje científico se dice que no se pueden ocultar con ninguna tergiversacion [2], lo disculpa [3]. Los españoles tienen mucho de que gloriarse. España ha dejado una estela luminosa en el campo histórico desde Viriato hasta Prim.

(1) El Sr. Llanos ha retratado a la mayoría de sus compatriotas cuando en "La Dominación Española en México," tomo 1.º, página 297, dice: "los españoles nunca han estado detras de nadie en ninguna parte."

(2) *quae nulla possunt tergiversatione celari.*

(3) Haré buena la justicia de mi demanda presentando el sentir i el patriotismo del Sr. Llanos i en ellos el sentir i patriotismo de la mayoría de sus compatriotas. Dicho crítico en su citada polémica con el Diario Oficial dijo: "por nuestra parte estaríamos discutiendo hasta el día del juicio." (La Dominación Española en México, tomo 2, página 113). Amigo lector, te doí este buen consejo: no disputes con el que esté dispuesto a disputar hasta el día del juicio. El mismo Sr. Llanos en la misma obra, tomo 3, página 463, refiriéndose a los españoles dice: "Si no tenemos paz, si no tenemos la prosperidad que nuestros recursos pudieran darnos, débese á nuestro carácter, freno poderoso que la Providencia ha puesto á la osadía y á la fiereza de los españoles, para librar de su dominio á las demas naciones de la tierra." ¡Jesus!, ¡Jesus! ¡Dominar los españoles a todas las naciones de la tierra! Este es un patriotismo que frisa con el lirismo.

El Sr. Llanos cree que en el siglo XIX los principales elementos de dominación a las naciones, o sea de la prepotencia de un pueblo sobre otro, son la osadía i la fiereza, como en la edad antigua, en la edad media i en el siglo de Hernán Cortés. El panegirista de los gobiernos coloniales en el siglo XIX, sabe muy bien este precioso adagio español "Padre mercader, hijo caballero, nieto pordiosero." A la vuelta de medio siglo, el nieto de un pechero es un hombre poderoso en la sociedad, i los nietos de los condes, duques i marqueses, son los sirvientes de los descendientes de los pecheros de sus abuelos. ¿Qué osadía ni qué fiereza han obrado este cambio? Hoi, en las naciones civilizadas, un pobre pone la mira, no en las armas ni en la fiereza, sino en el trabajo, i a fuerza de trabajo, de economías i de moralidad, llega a establecer una fábrica de hilados i tejidos. Muchos, que tiempos atrás eran ricos, sin que él los procure, lo necesitan, lo buscan, lo rodean i solicitan que los reciba a sueldo en su fábrica: él los recibe. ¿Qué cañones han producido la prepotencia social de un hombre sobre otros? Pues lo que sucede entre los individuos sucede entre las naciones. ¿Por qué Venecia no es hoi lo que fué en el siglo XII? ¿Por qué el Egipto, la tierra clásica de la filosofía, de los papiros, de la canalización i de la navegación, el antiguo emporio de las ciencias i de la civilización, está hoi como encantado? ¿No vemos hoi a la misma Inglaterra que, escasa de algodón para sus fábricas, tiene que comprarlo i ser la tributaria de la que antes fué su colonia? ¿Por qué la China es hoi una nación tan grande como en la antigüedad? ¿I qué guerrero notable ha salido jamas de la China?

Las glorias de los españoles no son todas iguales, sino unas mayores que otras. Ellos cuentan entre sus primeras glorias las relativas a América, asaber: 1.º el descubrimiento del Nuevo Mundo, 2.º la conquista de México, i 3.º el gobierno vireinal español en América (1). Estos hechos, asaber, la conquista de México,

(1) El Excelentísimo Señor D. José de Zaragoza, en su discurso leído en la Real Academia Española de la Historia, al ingresar en ella el día 12 de abril de 1852, hablando de algunos historiadores, dice: "se han empleado en afrentar nuestros reyes mas sabios y políticos, á un Fernando el V y á un Felipe II, y han ennegrecido la mas esclarecida de nuestras glorias: que es quizá la mas magnífica de todas las glorias modernas: el descubrimiento y conquista de las Américas.—La Academia, sin duda, lamenta conmigo estos hechos." El Sr. Llanos en su obra citada, tomo 1.º, página 297 dice: "los españoles nunca han estado detras de nadie en ninguna parte, y mucho menos en América." Solo el virey O' Donojú estuvo detras de Iturbide. Algunos escritores públicos españoles al recordar su gobierno en México se entusiasman tanto encomiándolo, que dicen disparates en el orden histórico, i disparates hasta en el idioma. Tales son los redactores de "La España," periódico redactado en Madrid, que en su número correspondiente al 31 de marzo de 1865, hablando del mal estado de México bajo el Segundo Imperio, dicen: "Nos duele vivamente, pero no nos sorprende en manera alguna, lo que con la ayuda y bajo el amparo de las bayonetas francesas ocurre en la antigua patria conquistada por Hernán Cortés (conquistada, óigalo el Sr. Zamacois). ¿Quién sabe si la Providencia, en sus altos é impenetrables designios, ha decidido que los mexicanos expien sus errores y sus faltas de estos cincuenta años, sufriendo la dominación de unas gentes que no nacieron para colonizar extrañas tierras? ¿Quién sabe si el contraste entre el mando paternal é ilustrado de los pandonorosos vireyes de España y la altanería desdoñosa y petulante de los gefes franceses, hará recordar á nuestros antiguos hermanos aquellos tiempos que pasaron para nunca mas volver, y que algun día recordarán los habitantes de tan privilegiadas comarcas como la época arcádica de su civilización?" Cada uno de los conceptos de ese precioso trozo se presta a curiosas reflexiones que podrá hacer cualquiera; yo no tengo tiempo ni voluntad para ello, i me limito a decir una palabra sobre ese esdrújulo *arcádica*. Esta palabra no se encuentra en el diccionario de la lengua castellana i por lo mismo es igual a la palabra *panegírico* en la acepción en que la usó el alcalde de una ciudad pequeña (realmente era alcalde i lo trató mucho). Estando varios señores sentados a una mesa i diciendo uno de ellos que no usaba las tortillas (pan de maíz), sino pan, el alcalde, queriendo usar de una palabra esdrújula i elegante, dijo con énfasis: "El Señor D. Fulano es muy panegírico," lo que excitó la hilaridad de los comensales: el alcalde quería decir que a aquel señor le gustaba mucho el pan. Pero esto no es extraño; lo admirable es que los redactores de "La España," siendo españoles i escribiendo en Madrid, la capital i el emporio de la civilización española, no conozcan, no digo la historia, pero ni su propio idioma. El español Gómez de Salazar en su "Conjugación completa de todos los Verbos Irregulares", i el español Orellana en su "Zizaña del lenguaje," muestran la multitud de disparates en el idioma que dicen los escritores públicos en España, i el primero refiere que en las mismas Cortes, donde se reúne la flor i nata de los literatos de la península, se ha oído la disputa de dos diputados con motivo de la palabra *abola* de que usó uno de ellos, diciendo el otro que no debía ser *abola*, sino *abueta*, siendo así que el verbo *abolir*, como defectivo, no tiene *abueta* ni *abola*. Se trasluce el pensamiento de los redactores de "La España" en esa frase "época arcádica"; ellos han querido decir época como la de la an-